

LEON, FEBRERO 6 DE 1882.

Visto el anterior dictámen: concedemos nuestra licencia para que se imprima la Novena á que se refiere; con calidad de que previamente á su publicacion, sea comparado el original con el impreso, por el mismo Señor Censor. Así el Señor Vicario Capítular lo decretó y firmó.—Alf. DR. ZÚÑIGA.—JESUS MARIA AGUIRRE, Secretario. (Dos rubricas).

SR. VICARIO CAPITULAR

He examinado atentamente la Novena de la Santa
Virgen de Guadalupe, compuesta por el Sr. Pater
D. Gabino Gálvez que V. S. se dignó sujeción
á mi humilde censura.—Como en ella no se contienen
cosa alguna contra la fe ni las buenas costumbres, y
está escrita con sencilla libertad y razón propia para
mover los corazones á la imitación que puede V.
S. conceder el portador que se solicita para su impri-
sion, y que esto redundará en honra de las almas
piadosas y aumento del culto de la Santísima Virgen
María, en una advocación tan justa para los Me-
canos.
Tal es mi parecer, que sujeto al más sabio e ilus-
trado de V. S.
Dios guarde á V. S. muchos años.
Leon, Febrero 6 de 1882.—FRANCISCO DE PAZ
(Rubrica).

—8—
V. Señor abrirás mis labios.
R. Y mi boca anunciará tu alabanza.
V. Dios mío, entiende en mi ayuda.
R. Apresúrate Señor á socorrerme.
V. Gloria al Padre, etc.

Sentimientos de Contrición.

Adorable Salvador de mi alma,
¡cuán bueno, cuán amante y generoso
te has mostrado para con éste pue-
blo, sacándole de las tinieblas de la
idolatría, y de las sangrientas cruelda-
des de los sacrificios humanos, para
hacerle vivir en la plena luz del evan-
gelio, y gozar los beneficios de la dul-
ce religion que fundaste, y amarse sus
hijos como hermanos, en vez de des-
trozarse como fieras! ¡Bendita sea, Se-

ñor, tanta bondad! ¡Alabada sea por todos los siglos tan grande misericordia! Mas ¿cómo te hemos correspondido, Jesús, Señor y Dios nuestro? ¿De qué manera hemos pagado tu amor y tus finezas? ¡Oh ingratitud! combatida tenazmente tu religión y vilipendiados tus ministros; escarnecidos los que te aman y sirven; insultado cuanto hay de mas sagrado; cedidos á la heregía tus altares y tus templos; ó convertidos en usos indignos y profanos; el pecado paseando por todas partes su triunfante cabeza, y la piedad teniendo que recatarse de la vista de los hombres, por no armar contra tí las lenguas de los ímpios, y las burlas de los malos. ¡Perdon, Señor! ¡perdon para éste pueblo, más débil quizá que culpable! ¡Perdon para los desgraciados que tan ingratamente

te te ofenden! ¡Perdon para mí que no soy lo que debiera, y que con la práctica de las virtudes habia de esforzarme á reparar las culpas de mis hermanos! Hoy vengo á prosternarme ante el altar de tu Madre sin mancha, venerándola en ésta imágen que encanta mi corazón, ante ésta celestial pintura que recrea mis sentidos, y embeleza las potencias de mi alma. Por mi dulce madre, María de Guadalupe, perdona Señor nuestros pecados, recibe nuestro arrepentimiento, y colma á tu pueblo de copiosas bendiciones. Amen.

Oracion á la Virgen de Guadalupe,
QUE SE REPITE LOS NUEVE DIAS.

¿Con qué es cierto que allá en un tiempo feliz para nosotros, bajabas ¡oh María! de tu azulado cielo, para posar

tus plantas virginales en las pobres rocas de nuestras montañas? ¿Con qué es verdad que eligiendo entre todos á un hombre fiel y sencillo, le honrabas con asombrosas confianzas, y le recreabas con la vista de aquel semblante que el Dios niño miraba con delicia, y endulzabas su oído con la suave melodía de aquella voz que regocija á los ángeles del cielo? ¿Con qué realmente, la Madre de Dios ha tenido la dignacion de visitarnos, como en otro tiempo á la madre del Bautista, y ha elegido y santificado este lugar para que more en él su nombre y estén en él sus ojos y su amante corazon todos los días? ¡Oh amor verdaderamente de madre, y de la mas tierna y solícita de las madres! ¡Oh Virgen de Guadalupe! Yo quiero que mi corazon se derrita de gratitud y de amor ante tu

imágen peregrina: yo quiero amar con toda mi alma á una madre que tanto me ama: quiero pasar largas horas en cariñosa visita, con la dulce Señora, que mostró, por nuestro pobre suelo, tan estupenda predileccion: quiero decirle que ella es mi vida, mi dulzura y mi esperanza: quiero alegrarle que soy de la raza de aquel neófito feliz á quien beatificó desde esta vida con la vision de su hermosura: quiero derramar amargas lágrimas al pie de ese lienzo prodigioso, por los pecados de este pueblo y por los míos: quiero rogar con todo el fervor de que es capaz mi corazon, por esta nacion olvidadisa y culpable, ingrata y criminal que es la mia, suplicándote ¡oh Madre! por ella, y pidiéndote que le devuelvas la santa viveza de la fé de sus mayores, el amor ardiente á la religion que es su

gloria y su vida, y la mas plena confianza en tí que eres su reina, su madre, su tesoro y su encanto. Oye, pues, mis gemidos, mis ticatórtola del Tepeyac; vuelve á mí esos tus ojos, velados por tu modestia virginal, y mira con ellos las necesidades de México, tu pueblo tan querido; haz fuerza á la divina misericordia, con esas manos que muestras juntas en ademán de ardiente súplica, para que se derrame abundantemente sobre nosotros; manda á ese querubin, mas luciente que los otros por el contacto de tus benditas plantas, que recorriendo con sus alas desplegadas nuestro territorio, reanime por todas partes la luz de la fé divina, y el brillo de tu ardiente devoción; y haz que los rayos del sol que te rodean, iluminando mi mente con su claridad, enciendan con su fue-

go mi corazón, y me dispongan así á tratar en esta hora contigo, y tributarle el culto del amor y del agradecimiento. Amen.

Una salve á la Virgen Santísima por las necesidades de la República.

PRIMER DIA.

Un sábado era, dulce madre mia, al día siguiente de la fiesta de tu Concepción inmaculada: era un sábado día en que la Iglesia te venera, y que toda alma que te ama mira lucir con un aumento de afecto hácia su Madre: y en ese día simbólico, al despuntar la aurora, un pobre neófito bajaba las pedregosas laderas del camino de la ciudad para asistir al sacrificio augus-